



Educar para Ser: La Formación del Carácter desde una Perspectiva Frommiana

Alicia de los Ángeles Colina-Escalante

Universidad Autónoma de Tlaxcala

Centro de Investigación Educativa

alicia.colina@gmail.com

Área temática: Innovaciones curriculares.

Planteamientos conceptuales para fundamentar nuevos problemas de investigación

Resumen

En esta ponencia se propone la inclusión sistemática de la *educación del carácter* en los planes de estudio de los niveles básico, medio superior y superior, desde una perspectiva inspirada en el pensamiento humanista de Erich Fromm. En un contexto global marcado por la deshumanización, la violencia estructural y la pérdida de sentido, se argumenta que la formación del carácter no es un lujo filosófico, sino una necesidad pedagógica urgente.

Desde la teoría frommiana, el carácter productivo, aquel que se orienta al amor, la creatividad, la responsabilidad y la libertad interior, debe ser el eje de una educación que forme seres humanos íntegros, no solo técnicos o profesionales eficientes. En esta ponencia se critica el modelo educativo basado en competencias, dominado por lógicas tecnocráticas y utilitaristas, y se propone que, basándose en el pensamiento de Erich Fromm, se enriquezca, en la práctica, el proyecto humanista de la Nueva Escuela Mexicana con dicho pensamiento.

Se presentan propuestas concretas para cada nivel educativo, así como estrategias para enfrentar las resistencias institucionales. Finalmente, se hace un llamado a repensar el sentido último de la educación: no como transmisión de información, sino como acompañamiento en el proceso de llegar a ser plenamente humanos.

Palabras clave: Formación del carácter, Educación humanista, Educación liberal, Erich Fromm



Justificación

La Comisión Internacional Sobre la Educación para el siglo XXI a través de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) elabora un informe, coordinado por Jaques Delors, denominado *“La educación encierra un tesoro”* (Delors, J., 1996), publicado en 1996 por la UNESCO. En dicho informe se establece que la educación, más allá de ser un derecho humano, es un pasaporte para abogar por una visión integral y transformadora de la educación que vaya más allá de la transmisión de conocimientos y se enfoque en el desarrollo de capacidades y habilidades para afrontar los desafíos del siglo XXI.

Delors a través de este informe propone una educación que se base en cuatro pilares: *aprender a conocer, aprender hacer, aprender a ser y aprender a convivir*, además, el reporte coordinado por Delors (1996) plantea que el texto titulado *La educación encierra un tesoro* representa “una vía para un desarrollo humano más armonioso, más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, las incomprendiciones, las opresiones, las guerras, etc.” (Delors, 1996, p. 8) y añade: “Importa concebir la educación como un todo. En esa concepción deben buscar inspiración y orientación las reformas educativas, tanto en la elaboración de los programas como en la definición de las nuevas políticas pedagógicas”. (p. 35).

Es en este informe denominado *“La educación encierra un tesoro”* que veo el enfoque de la educación humanista o liberal intentando retomar el cultivo de una humanidad que se enfoque en un aprender a Ser, no solo en conocer, sino en un saber Ser, saber convivir, comprenderse y comprender al otro con honestidad, respeto y responsabilidad.

Todo convida entonces a revalorizar los aspectos éticos y culturales de la educación y para ello dar a cada uno los medios de comprender al otro en su particularidad y comprender el mundo en su curso caótico hacia una cierta unidad. Pero hace falta además empezar por comprenderse a sí mismo en esa suerte de viaje interior jalónado por el conocimiento, la meditación y el ejercicio de la autocrítica. [...] En esta perspectiva todo se ordena, ya se trate de la ciencia y la técnica, del conocimiento de sí mismo y de su medio ambiente, o de la creación de capacidades que permitan a cada uno actuar como miembro de una familia, como ciudadano o como productor. (Delors, 1996, p. 13).

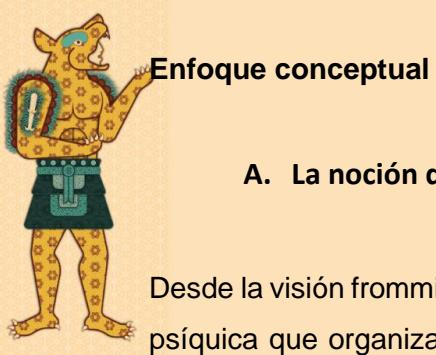


En el informe, también se señala que no se debe olvidar que la educación tiene un compromiso con el desarrollo social y económico, pero, no por eso se debería culpar a la educación por el desempleo ya que, como señala Delors (1996), no deben olvidarse las exigencias políticas, sociales y económicas que hay que satisfacer para permitir que los países subdesarrollados despeguen.

En este informe la Comisión Internacional Sobre la Educación para el siglo XXI se pregunta: “¿Cómo aprender a vivir juntos en la “aldea planetaria” si no podemos vivir en las comunidades a las que pertenecemos por naturaleza: la nación, la región, la ciudad, el pueblo, la vecindad?” (p.10), el informe intenta dar respuestas a esa y otras preguntas, no obstante, han pasado cerca de 30 años de que la UNESCO publicará dicho informe y es hora de preguntarnos si las diferentes reformas educativas que siguieron al informe *“La educación encierra un tesoro”*, caracterizadas por enaltecer al enfoque por competencias, han cumplido con el objetivo de este. Sin duda, el análisis de los acontecimientos nacionales e internacionales nos lleva a responder con un NO.

Vivimos en una época marcada por una profunda crisis de sentido. La aceleración tecnológica, la fragmentación social y la mercantilización de la vida han generado una educación centrada en la eficiencia, la competencia y la acumulación de conocimientos técnicos, dejando de lado la formación del carácter y el cultivo del Ser. En este contexto, la propuesta de Erich Fromm —psicoanalista humanista y crítico de la modernidad— adquiere una vigencia urgente: educar no solo para tener, sino para saber ser.

Esta ponencia parte de la premisa de que la educación del carácter debe ser un eje transversal en todos los niveles del sistema educativo: desde la infancia hasta la formación profesional. A través de un análisis teórico y una propuesta curricular concreta, se argumentará que solo una educación centrada en el desarrollo ético y afectivo del ser humano puede responder a los desafíos de nuestro tiempo.



Enfoque conceptual

A. La noción del carácter en Fromm

Desde la visión frommiana, el carácter no es una simple disposición individual, sino una estructura psíquica que organiza la energía vital del sujeto y determina su forma de relacionarse consigo mismas y con el mundo. La educación humanista, por tanto, no puede limitarse a la transmisión de contenidos, sino que debe orientarse a la formación de personas libres, responsables, amorosas, creativas, individuos que amen la vida y convivan respetando la integridad de sí mismos y de los otros. A diferencia de enfoques que lo reducen a un conjunto de rasgos, Fromm lo entiende como una orientación existencial: una manera de ser en el mundo. (Fromm, 1946)

En su tipología, distingue entre caracteres no productivos (receptivo, explotador, acumulativo y mercantil) y el **carácter productivo**, que representa el ideal humanista: una persona que sabe amar, crear, pensar críticamente y actuar con responsabilidad. El amor genuino, refiere Fromm, “es una expresión de productividad e implica cuidado, respeto, responsabilidad y conocimiento”. (Fromm E. , 1986, p. 143). Este carácter no es innato, sino que se forma a través de la experiencia social y, sobre todo, de la educación. El carácter productivo es la realización plena de las potencialidades humanas.

La educación, desde esta perspectiva, debe orientarse a cultivar este tipo de carácter, no a reproducir modelos de obediencia o conformismo. (Fromm, 2008)

B. Libertad, autonomía y responsabilidad

Uno de los aportes más profundos de Fromm es su distinción entre la libertad “de” (liberarse de ataduras externas) y la libertad “para” (usar esa libertad para realizarse como ser humano). La educación tradicional, al centrarse en la obediencia y la memorización, puede liberar al individuo de la ignorancia, pero no necesariamente lo capacita para ejercer su libertad de forma responsable. (Fromm E. , 2008) y en otros de sus textos señala: “Nuestras escuelas y colegios superiores prosiguen la tarea de dar a sus estudiantes los conocimientos que deben tener para



realizar sus tareas prácticas en la vida, y los rasgos de carácter que se desean en el mercado de personalidades". (Fromm E. , 1956)

El carácter productivo se aleja de ese catálogo de personalidades ya que se caracteriza en permitir el desarrollo de esa capacidad de actuar desde la autonomía, con conciencia ética y compromiso con los otros, con esa conciencia ética humanista que le demanda al individuo, la tarea "más difícil el pleno desarrollo de su productividad" (Fromm E. , 1986, p. 207). Queda claro, La educación del carácter no es adoctrinamiento moral, sino una pedagogía de la libertad y la autonomía. (Freire, 2004)

Fromm advierte que las instituciones educativas, lejos de fomentar la autonomía y el pensamiento crítico, tienden a reproducir estructuras de obediencia, conformismo y pasividad. En *El miedo a la libertad* (2008), señala que el individuo moderno se ha liberado de las ataduras tradicionales, pero no se le ha educado para ejercer su libertad de manera responsable, lo que lo deja vulnerable a nuevas formas de sometimiento. La educación debería ayudar al individuo a crecer, a madurar, a convertirse en sí mismo, pero en lugar de eso, enajena su pensamiento y su esperanza y sin proponérselo (¿o sí?) lo adapta a la sociedad tal como es. (Fromm E. , 1970)

Esta crítica se ve reforzada por Paulo Freire (1970), quien denuncia la "educación bancaria" que deposita información en los estudiantes sin permitirles apropiarse críticamente de ella. Ambos coinciden en que una educación verdaderamente humanista debe partir del diálogo, la conciencia y la transformación.

Además, la ausencia de una formación del carácter ha contribuido al auge del narcisismo, la apatía social y la incapacidad para establecer vínculos significativos. Como señala Fromm en *La anatomía de la destructividad humana* (1975), una sociedad que no cultiva el amor, la empatía y la responsabilidad está condenada a reproducir dinámicas de violencia y deshumanización.

Propuestas prácticas de inclusión curricular

A continuación, expondré algunas ideas prácticas para abordar la educación del carácter en la educación básica, media superior y superior.



A. Educación básica:

- Formación emocional y desarrollo del sentido de comunidad desde la infancia.
- Actividades lúdicas orientadas a la empatía, solidaridad y cooperación.
- Programas de valores transversales por grado. Con el objetivo de integrar el aprendizaje, y práctica de un valor distinto cada mes
- Prácticas de autoevaluación y diario reflexivo del alumno

B. Educación media superior

- Fomento del autoconocimiento a través de aprendizaje basado en problemas en donde se involucre el juicio moral, la toma de decisiones y el pensamiento crítico.
- Seminarios de Filosofía involucrando la reflexión ética vivencial.
- Proyectos comunitarios integradores que respondan a las necesidades de su contexto y comunidad.
- Promover la autoevaluación y el diario reflexivo
- Tutorías con enfoque humanista e individuales periódicas

C. Educación superior

- Seminarios de humanidades obligatorias con enfoques interdisciplinarios.
- Prácticas de autoevaluación no solo académica sino también de introspección autobiográficas
- Tutorías con enfoque humanista e individuales periódicas

Obstáculos y resistencias

Soy consciente que la inclusión de la educación del carácter en los planes de estudio enfrenta en algunas escuelas y facultades universitarias múltiples resistencias, tanto estructurales como ideológicas. Desde mi perspectiva estas resistencias no son meramente técnicas, sino expresión de una cultura que teme al pensamiento autónomo y no considera al desarrollo pleno del ser humano como parte de su proyecto educativo. Las jerarquías laborales en el campo de la educación exigen sometimiento, obediencia y frecuentemente la expresión de un pensamiento



crítico, manifestado en situaciones no propicias, puede tomarse como una expresión de antagonismo o agresión abierta y traer graves consecuencias en el clima laboral.

A. El paradigma tecnocrático y utilitarista

Uno de los principales obstáculos es la hegemonía de un modelo educativo centrado en la productividad económica. Este paradigma reduce la educación a la formación de “recursos humanos” eficientes, desplazando la dimensión ética y afectiva del proceso formativo. Fromm advierte que una sociedad orientada al “tener” y no al “ser” genera individuos alienados, incapaces de actuar con libertad y responsabilidad. (*Fromm, 1978*)

B. Miedo institucional al pensamiento crítico

Las instituciones educativas, muchas veces, temen al pensamiento crítico porque este cuestiona el statu quo. La formación del carácter implica fomentar la autonomía, la creatividad y la capacidad de disentir, lo cual puede percibirse como una amenaza en contextos autoritarios o burocráticos. Fromm señala que el carácter autoritario se reproduce cuando se inhibe la capacidad de amar, pensar y actuar libremente (*Fromm, 1975*).

C. Formación docente insuficiente

Otro obstáculo es la falta de preparación del profesorado para abordar la dimensión ética y emocional del aprendizaje. La gran mayoría de los docentes no se han formado para acompañar procesos de desarrollo del carácter, y pueden sentirse inseguros o desbordados ante esta tarea. No olvidemos que una relación educativa auténtica requiere una transformación, no solo en el currículo, sino también y sobre todo también en el educador. (*Freire, 1993*)

Estrategias para contrarrestar las resistencias

Sin duda, una propuesta como ésta no puede iniciarse sino se le explica al docente que la educación ética humanista, la educación del carácter, implica motivar el interés por la verdad, desarrollar la capacidad de juzgar, cultivar la perspectiva sapiencial reivindicando el conocimiento



complejo. (Morin 1999, 2022 y Torralva, 2022). De ahí que, algunas de las estrategias para contrarrestar la resistencia institucional y docente son:

- Formación docente humanista, basada en el autoconocimiento, la escucha activa y la ética del cuidado.
- Políticas públicas integradoras, que reconozcan la educación del carácter como un derecho y una necesidad social.
- Comunidades escolares participativas, donde estudiantes, docentes y familias construyan juntos una cultura del Ser.

Conclusiones y llamado a la acción

La educación del carácter no debe entenderse como un complemento opcional del currículo, sino su núcleo más profundo. En un mundo marcado por la incertidumbre, la violencia simbólica y la alienación, formar seres humanos capaces de relacionarse consigo mismo y con el mundo con una perspectiva ética, humanista y biofísica que implique autonomía, responsabilidad, respeto y conocimiento en la vida profesional, social y familiar es una tarea urgente y transformadora.

A lo largo de esta ponencia se ha argumentado que el carácter no es una dimensión privada o moralista, sino una estructura psíquica que define la manera en que habitamos el mundo. Ignorar su formación en los procesos educativos equivale a renunciar a la posibilidad de una sociedad verdaderamente libre y solidaria.

Fromm nos recuerda que la libertad auténtica no consiste en la ausencia de restricciones, sino en la capacidad de elegir el bien, de comprometerse con la vida y con los otros. Por ello, la educación debe dejar de ser solo una fábrica de habilidades profesionalizantes para convertirse, además, en un espacio de cultivo del Ser.

Invito a docentes, autoridades educativas, familias y estudiantes a repensar colectivamente el sentido de la educación. Es momento de conformar escuelas y universidades que no solo enseñen a resolver problemas, sino que formen personas capaces de preguntarse



por el sentido de sus acciones, de amar sin posesión, de pensar sin dogmas y de actuar con honestidad, responsabilidad y compromiso ético.

Educar el carácter no es adoctrinar: es liberar. Y como toda liberación, comienza con reflexión, reinterpretación y planeación de nuestros objetivos.

Referencias

- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro, Informe final de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI presidido por Jaques Delors*. Ediciones UNESCO.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. SigloXXI.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la Autonomía*. Paz e Terra.
- Fromm, E. (1956). *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1966). *El Corazón del Hombre. Su potencia para el bien y para el mal*. Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1970). *La Revolución de la esperanza*. Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1975). *Anatomía de la destructividad Humana*. Siglo XXI.
- Fromm, E. (1978). *¿Tener o Ser?* Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1986). *Ética y Psicoanálisis*. Paidos.
- Fromm, E. (2008). *El Miedo a la libertad*. Paidós.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Morin, E. (2022). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma-Reformar el pensamiento*. Nueva Visión.